

Más incompleto de lo que está, resultaría el presente esbozo, si no dijera que el Beato fue, como lo han sido todos los santos, devotísimo de Nuestra Señora, a quien profesaba filial afecto, en quien tenía una confianza sin límites. Defendió calurosamente la doctrina sobre la Inmaculada Concepción que más tarde definió Pío IX, como dogma de fe católica. Propagó la devoción a san José, y escribió sobre este santo patriarca páginas de fervorosa elocuencia.

En suma, el beato Roberto Belarmino fue un sabio y un santo. ¡Qué más podría desear un religioso, qué más podría ambicionar un sacerdote! (1).

R. M. CARRASQUILLA

LA LITERATURA DEL DIA

(Artículo dedicado a los «Soldados de Cristo» y jóvenes católicos)

Triste es decirlo; más triste aún ver y palpar que el arte literario marca hoy un rebajamiento degenerador capaz por sí solo de aniquilar su noble origen y aristocrática constitución, lo que equivaldría a destruir la misma esencia del arte, toda su natural razón de ser.

Dejando a salvo los nobilísimos esfuerzos de bien contados escritores, prez y honor de las letras, ¿cuáles son los libros que tienen hoy salida en los biblióferos mercados del mundo?

Todas las literaturas occidentales abren las hojas

(1) Se han tenido a la vista, para escribir este imperfecto ensayo, además de las obras del cardenal y de las historias modernas de la Iglesia dos libros. *Le vénérable cardinal Bellarmin, par le P. J.—B. Couderc, S. J.*; *El venerable cardenal Roberto Belarmino, S. J., por el P. E. Raitz v. Frentz, S. J.* (Edición española de Razón y Fe).

de sus libros a las influencias, malsanas en su mayor parte, de los modernistas de fines del siglo XIX y de los pornográficos de lo que va del siglo XX.

El punto de partida fue el libro *Azul* del nicaragüense Rubén Darío. Siguieron influjos de filosofía y arte, según las concebían escuelas y movimientos de Inglaterra, Alemania, Rusia, Escandinavia, Italia y sobre todo de Francia. Los escritores toman lo que más les place y aportan ellos por su parte las modalidades personales que les viene en talante.

El grito de rebelión absoluta es la consigna. Verso *libre*, amor *libre*, música *libre*, inspiración *libre*, arte *libre*....

Entra como factor principal en estos *libres* influjos el de los simbolistas, en aquello del *arte de sugestión* por el símbolo, por lo vago e indefinido de sus ideas, con el color desteñido y la estructura independientemente musical de los versos, a cuyos vocablos y aun letras se obstinan en querer dar propios colores y perfumes propios.

La filosofía germánica con las nebulosas y caprichosamente absurdas teorías de Kant, Schopenhauer, Hegel, y Hartmam, siguen engañando incautos. De ahí el misticismo panteísta que flota en las modernas literaturas.

D'Annuncio y Maeterlink cifran las dos manifestaciones hoy, por desdicha, predominantes. Aunque basadas en principios estéticos opuestos, positivista la una, idealista la otra, ambas manifestaciones proceden de un mismo envenenado tronco, que da por fruto malsano el retorno de la civilización cristiana al epicureísmo pagano. En efecto, llevó al arte D'Annuncio la *sobrehombria* Nietzscheana; la cual, vaciada en los troqueles sensualistas del poeta de los Abruzzos, dio por resul-

tado la glorificación del instinto y de las bajas pasiones, sin más dios que la carne, sin más finalidad que la vida presente, ni más religión que los goces de los sentidos. Maeterlink, por su parte, voló a las nubes de su idealismo; pero para columpiarse en vaguedades simbólicas que nada tienen que ver con la mística cristiana y sí mucho con la fatalidad pagana y con el panteísmo helénico, de donde a fin de cuentas procede empíricamente el materialismo, y quien dice materialismo, ya se ve que sensualismo, pornografía habrá de entenderse.

Cierto es que ninguno de los dos exóticos sistemas ha podido entrar de lleno en el cauce por largos siglos cristiano y sanamente realista de Hispanoamérica. Imitadores, empero, de española raza y sangre que pujan por llevar al patrio caudal las modernas corrientes, éstos sí los hay y no pocos por desgracia. Los cuales van logrando por lo menos enturbiar las aguas con neopaganismos obscenos, naturalistas e incrédulos, más o menos *Vargasvilescos*, porque Vargas Vila es tenido por el D'Annuncio sudamericano.

Tal es en conjunto el turbio fondo que llenan hoy las corrientes literarias.

* * *

Pero hay que conocer los ensueños antiartísticos que hoy preocupan a los escritores, para completar el cuadro desolador del arte literario contemporáneo.

En el aquellarre de su lenguaje, el *objetivo* de los *intelectuales* (así se llaman ellos en mal castellano) ha de ser, por si no lo sabían mis lectores, *arribista*.

¿Que qué significa éso? Uno de esos *intelectuales*, con ingenuidad plausible, nos lo explica en un libro que titula *Intimidad literaria* (1).—El escritor—dice allí

(1) La *Intimidad literaria*, 1919, por J. Salaverría, Editorial Calleja, Madrid.

—habrá de ser hoy ante todo un diestro *arribista*, esto es, hábil en el reclamo y en todas las artes *trepadoras* (sic) para atraer la atención del público lector. Ha de saber el escritor, añade, ser efectista, sensacional, experto en ciertas excentricidades... y armarse del alma heroica de un Byron, de un Wilde, de un D'Annunzio para... arrostrar los vicios más bajos y repugnantes. Oscar Wilde es uno de los escritores más representativos de nuestra moderna literatura.»

¡Oscar Wilde, lectores míos, con todo su impudor exhibitivo y su *satanismo* blasfemo! Pero el público quiere emociones, sensaciones, convulsiones y (no hago sino seguir la pista al ingenuo *intelecual*) y el escritor «ha de presentarse como un histrión haciendo piruetas y cabriolas en la cuerda de sus versos, prosas y novelas; porque el arte precisamente está (¡donosa idea del arte!) en el rebuscamiento, en el amaneramiento, en la excentricidad de asuntos e ideas, en la invención de personajes anormales, en neologismos, extranjerismos, frases torturadas, dislocación de ritmo, afectación de toda clase en la forma externa.

¿Esto parece un absurdo, verdad? Así creemos los arcaicos clasicófilos; no así los histrionistas de ahora, quienes, aupándose sobre los novencentistas, simbolistas y modernistas todos, saben tocar ya los ápices de lo que ellos llaman *ultraísmo*, a cuyas almenas no podemos ni llegar siquiera los formados en vetustos moldes.

¡Oh! ¡Qué responsabilidad tan grande tienen ante Dios y la sociedad estos logreros literarios que así perverten el sentido moral, cristiano y literario del público!

Porque esos *ultraísmos*seudoliterarios se leen, se devoran hoy por la juventud de uno y otro sexo. Ni son parte a contener la inundación los serios pedagogos que desde las cimas de su edad, ciencia y expe-

riencia contemplan la charca emponzoñada de la circumplanicie. Pues es de notar que hoy están de moda los *autodidactos*. Las generaciones nuevas se bastan a sí mismas para elegir las lecturas que puedan elevarlas, sin métodos ni palmetas de dómines, a la categoría de *intelectuales*. Y con ese poder selectivo, entre los poetas (o musegetas como ellos dicen) prefieren a Goethe, Leopardi, Heine, Verlaine, Eça de Queiroz, Ibsen, Björson, y por de contado a D'Annunzio y a Maeterlink: y entre los ultrafilósofos, a Kant a Schopenhauer, a Hegel, Spinoza, Tostöi, y sobre todo a Nietzsche. ¡Oh! Qué intelectual del día no se ha hecho *superhombre*, con las *sobrehumanas* teorías del *superhombre* Nietzsche, comentado, si a mano viene, por el *superhombrísimo* de la raza, Unamuno?

Xenius «el Sócrates impío de la moderna España,» como le llama Vogel, expresa su voraz apetito de libros y lecturas en versos irregulares que del original catalán vierte Alfonso Mesaras en estas no menos descoyuntadas rimas:

¡Era bendita la nuestra! ¡Siglo bienaventurado!
Hé aquí que a todos libros nos han sido dados.
¡Todos los libros, todos!.... Los insignes, los fuertes, los raros.
Las frutas más selectas del huerto de los sabios.
¡Todos para nosotros!.... Rotos han sido los graneros avaros.
Y por calles y plazas vierten la mies de grado del pensamiento
A todos los deseos y en todas las manos....

¿Y no se le indigestará a este *genio* tanto libro *insigne, fuerte, raro*? ¡Como si todas las frutas, ácidas y corrompidas, pudieran devorarse, y todos los líquidos, por corrosivos que sean, pudieran devorarse!

Dijo Dios al primer hombre: «Del fruto de todos los árboles del paraíso, comerás; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque en el día que comieres, morirás sin remedio.» La serpiente dijo lo contrario, y ved ahí a la juventud, a la sociedad moderna comiendo de todos los árboles prohibidos.

Pues—¡morirás!—dice el Infalible. Y a la vista está del que no cierre los ojos. El vicio corroe a cuantos se entregan a novelas pornográficas, las razas degeneran, los hospitales de vergonzosas enfermedades, aumentan; y el más allá . . . ¡oh la muerte, la muerte eterna de las almas . . . !

Mas sin salir del terreno literario, ¿quién no advierte el hastío que engendra el sensualismo, y ese pesimismo en el arte y en la vida que produce la falta de religiosas creencias? Dos enfermedades que afligen y matan a la literatura moderna: el *hastío* y el *pesimismo*! ¡Qué diferencia entre el realismo sanote, alegre y cantarín de nuestra añeja literatura castellana, cristiana a toda cala y cata, aun entre los pícaros a lo Monipodio y Alfarrache, y ese pesimismo enfermo, llorón e hipocondríaco de los literatos modernos!

Y lo más triste del caso es que, sí, todo se lee hoy; todo, menos lo que precisamente debiera ser leído, menos la ciencia sublime del Rey de los sabios, menos los poemas en piedra, en flores, en luceros y soles del Creador de todas las artes, comentados por los sabios filósofos y poetas cristianos. Se lee que por sí y ante sí afirma un . . . cualquiera; y se desdeña; se blasfema lo que Cristo-Dios demuestra con ejemplos y milagros.

¿Cuándo los sabios mercachifles de la actualidad literaria rubricarán con sangre de las venas sus filosofías anticristianas?

Pues bien; en tanto que mueran en cruz y resuciten al tercer día en demostración de sus literaturas, que los lean enhoramala los autodidactos de la grey Epicurea D'Annunciana; los humildes, pero nobles discípulos del divino Crucificado, los que han jurado ser soldados leales de Cristo, no los leerán jamás; su verdadera *superhombria* debe estar en no leerlos.

J. M. RUANO, S. J.